

CUBANET

8

abril
2017

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital

www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*Continúa
el hostigamiento
del régimen
a los bicitaxistas*



05

*El matarife
de los orishas*



06

Viajar, viajar, viajar



07

*Raúl Castro
de cuerpo entero*



08

*¿Cuándo reivindicará
Cuba a los
homosexuales?*

ÍNDICE



09

*Cuba y la prostitución
de las palabras*



10

*Kasparov condena
censura a 'Santa
y Andrés' en Nueva York*



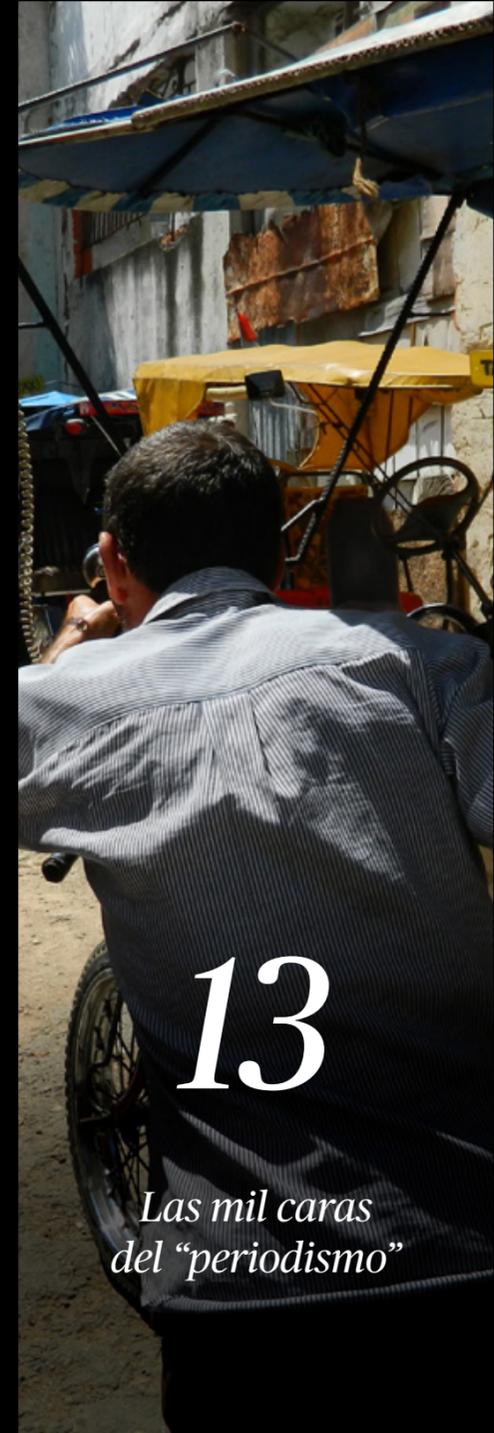
11

*Diez años de trabajo
para un mes
de Internet en casa*



12

*La calle de Celia
y Fidel está abierta*



13

*Las mil caras
del "periodismo"*



Continúa el hostigamiento del régimen a los bicitaxistas

Los decomisos se han extendido durante el mes de marzo por toda la provincia de Artemisa

ARTEMISA, Cuba.- El pasado mes de febrero el destacamento especial de la Policía Nacional Revolucionaria ocupó diez bicitaxis con motores adaptados en el municipio de Bauta, según informó la Dirección Provincial del Ministerio del Interior (MININT) al semanario local de la provincia de Artemisa, que publicó el suceso en una de sus secciones habituales.

La práctica de decomisos se ha realizado durante el mes de marzo y se ha extendido por toda la provincia de Artemisa, cosa que gradualmente se extenderá por el país.

El texto publicado en la edición impresa del semanario local informa que el operativo de decomiso se realizó en la vía pública. Se atacaron a siete ciudadanos que habían adaptado motores eléctricos o de gasolina a sus vehículos, todos ellos fueron conducidos a la estación de policía más cercana.

En el medio oficialista del gobierno local se justifica que “en el proceso de identificación de los poseedores de tales medios de transporte se estableció que poseían licencias de trabajadores por cuenta propia en la modalidad de transporte de carga y pasajero por medio de tracción humana”, lo que para ellos justificaría la causa del decomiso.

Dicho salvoconducto lo otorgan las oficinas del Ministerio de Transporte municipales y entra en contradicción con las condiciones actuales de los bicitaxis ocupados.

Miguel Ángel, bicitaxero que ocupa la ruta de la Avenida 251, conocida como Carretera Central o Calle Real, paga hasta 10 CUC diarios al dueño original de su artefacto y explica que esa cantidad se debe a que “esa ruta es la más céntrica y siempre tiene pasaje”.

“Estudí Comunicación Social obligado, para cumplir con la familia, pero lo mío es el negocio. Cuando tenga el dinero me voy a comprar uno de estos cacharros y lo voy a poner a trabajar para mí. Llevo dos meses probando, y sé que me deja caer algo. Lo que haga después de las cinco de la tarde es mío. Pero si la policía nos sigue arrebatando el negocio, no sé qué hacer, no me gusta trabajar para el Estado”, comenta.

También contó que cada una de estas bicicletas modificadas para la transportación humana cuesta en la actualidad de 7000 pesos (280 dólares) en adelante, y aquellos con motores eléctricos pueden llegar a costar hasta 15 mil pesos (600 dólares).

Con adaptaciones eléctricas y de gasolina, los bicitaxis dejan de ser de tracción humana, de manera que violan el permiso para ejercer la actividad de transportación, y el Decreto Ley 315 de 2014, el cual establece que para el ejercicio del trabajo por cuenta propia se debe observar la licitud de los medios y las materias primas a emplear, requisito no tenido en cuenta por los implicados, pues no contaban con documentación alguna de los motores adaptados, según la nota oficial de la jefatura del MININT.

Sin embargo, estos motores entran de forma legal por los aeropuertos cubanos con sus papeles de compra en países ex-

tranjeros ya que en Cuba no se producen, con excepción de la fábrica de bicicletas eléctricas Minerva en Villa Clara, vehículos monoplasas que cuestan más de 15 mil pesos (600 dólares).

Las medidas aplicadas correspondientes al Decreto Ley 315 de 2014 consistieron en multas y la ocupación de los medios en calidad de depósito, o lo que es lo mismo, decomiso. El artículo 17 del decreto mencionado establece que “el decomiso consiste en la ocupación de los instrumentos, herramientas y materias primas que se utilicen en el trabajo por cuenta propia y se aplica a las personas que ejercen sin estar autorizadas. Para los que ejercen la actividad legalmente, se aplica el decomiso de las materias primas en caso que se demuestre que son dañinas para la salud o de procedencia ilícita”.

Por lo tanto, en el caso de los bicitaxis el decomiso es una medida que no corresponde con lo dictado por la ley, pues los agentes que ocuparon los vehículos afirmaron que desde ese instante los poseedores estarían sujetos a un proceso legal para determinar la procedencia de los motores adaptados, una medida que supuestamente decidirá la situación legal de los medios.

Semejantes medidas de decomiso se han adoptado con arbitrariedad en aquellos lugares donde se intenta reestablecer la legalidad a partir de la creación forzosa de conciencia y el “llamado a la reflexión” a aquellos que posean medios que garantizan lo que el Estado no puede garantizar. Las autoridades cubanas aseguran a través de los medios oficialistas que “estas medidas se aplican porque los infractores no se ajustan al alcance de sus licencias”.

Alejandro Garrido



El matarife de los orishas

Dicen que es de los mejores. Mantiene el cuchillo afilado y no le tiembla el pulso

LA HABANA, Cuba.- Raúl, de 30 años, es arquitecto, graduado de la CUJAE, pero como no consigue empleo, desde hace meses vive, además de los planos de construcciones que hace por la izquierda, de lo que le pagan por sacrificar animales (chivos, pollos, palomas) para ceremonias de santería.

Cualquiera no está facultado para hacerlo. Raúl, que tiene hecho santo (Eleguá) y cuyo signo en Ifá es Ogbesá, recibió de su padrino el cuchillo consagrado para hacer los sacrificios.

Dicen que es de los mejores en la matanza. Mantiene el cuchillo bien afilado y no le tiembla el pulso: degüella rápido, con más reverencia que esfuerzo.

Nadie sospecharía que Raúl se dedica a estos menesteres. Casi rubio, alto, fornido, con las iluminaciones en el cabello, es un tipo afable y educado, sabe inglés, le gustan los libros, el buen cine y el fútbol y escucha invariablemente en su iPhone a Bon Jovi, Kings of Leon y los Foo Fighters.

Dice que hace de matarife para complacer a los santos, no por lo que le pagan, aunque reconoce que el dinero le hace falta porque tiene dos hijos, uno de tres años y otra de meses, y “la cosa no está fácil, tú sabes”.

Raúl cree firmemente en la santería, al punto de que cuando le dijeron que no bastaba con que tuviera la mano de Orula, que tenía que hacer santo, detuvo la reparación de su casa, ahorró y se endeudó para poder reunir los casi 2000 CUC que le costó la ceremonia, y eso que según dice, “el padrino lo sobrellevó”.

“Tenía que hacerme santo para poder tener salud y desenvolvimiento, para que se me abrieran los caminos, no podía aplazarlo, porque esto está muy jodido”, explica.

A escondidas, a través de la ventana de una desvencijada casa de Marianao, pude atisbar y grabar con mi teléfono durante unos minutos, cómo degollaban a un chivo y recogían la sangre en una cazuela de barro para ofrendarla al santo, mientras cantaban y se contoneaban.

No pude acabar de ver aquello. No sé qué tuve que contener más, si el asco y la repulsión o los deseos de saltar por la ventana, caerles a patadas e impedir que mataran al pobre animal.

Cuando después comenté a Raúl que ojalá que en Cuba existieran leyes contra la crueldad con los animales que impedirían esas barbaridades y le pregunté si no sentía lástima por ellos, sonrió y me respondió: “Al principio sí, pero a todo uno se acostumbra. Nos critican por eso, pero hay que hacerlo. ¿Acaso no matan a los animales para comérselos? Es lo mismo. A los santos y las prendas hay que darles de comer, lo exigen y hay que dárselo”.

Me explica: “No se matan animales al rumbo. Solo los que pide el santo. Cuando una persona se consulta con un babalawo, el santo, a través de los caracoles, pide la cantidad de animales que sean necesarios, hembras o machos, para resolverle su problema. Su sangre le restaura el ritmo vital a la persona, y le corrige el rumbo, para que esté iré y no ogsobbo”.

Como no logró convencerme con sus argumentos, se despidió deseándome aché y que ojalá nunca la vida se me tuerza y me obligue a acudir a los santos. En caso de ocurrir eso, me dice que puedo contar con él y su padrino. Para que yo vea. Y me vuelve a pedir que no saque su foto ni diga su verdadero nombre.

Luis Cino Álvarez



Viajar, viajar, viajar

La última forma de rebelión en Cuba

LA HABANA, Cuba.- Una orquesta salsera graba un videoclip junto a una flotilla de aviones en el aeropuerto de La Habana; una cantante popular monta una guarachita sobre el amor a “primera visa” de una joven cubana que se roba el corazón de un “yuma”. Ambos temas, aunque desbordados de ingenuidad y sin problematizar el significado más profundo del “viaje” para los cubanos, dan cuenta de una obsesión.

Volar en un avión para “cruzar el charco” o casarse con un extranjero que garantice la escapada o al menos la solvencia económica, no son solo un par de opciones más en los planes de realización personal de los cubanos, sobre todo de los más jóvenes; son, quizás, la estrategia más importante, trascendental.

Dejemos a un lado lo que pudieran mostrar las estadísticas más recientes y oficiales sobre la tendencia migratoria de los cubanos y reparemos en el contenido de algunas canciones de moda en Cuba. Son como radiografías sociales. Desde aquellas que son consumidas en lo underground hasta las que tienen el visto bueno de esa entelequia “policia”, que nos vigila y controla a todos, para ser transmitidas en la radio y televisión de la isla.

Una buena parte toca ese asunto que se ha transformado todas las veces en dilema pero, además, en tragedia. Algunas lo hacen con ritmos contagiosos que pudieran hacer pensar, como diría Lezama Lima, que somos “una conga atravesando los Urales”; otras sí exploran el corazón del fenómeno y hacen ver que el viaje, en Cuba, es más que una aventura o una apuesta: Es tragedia personal, familiar, pero también tragedia social al transformarse la nación en una zona de transición, en un territorio de lo provisional; jamás de lo estable, de lo seguro.

“¿Esto quién lo arregla? Nadie. Hay que irse. Hay que irse”. El pegajoso estribillo, perteneciente a un grupo de hip-hop, lo escuché mientras viajaba en un almendrón. Está compuesto por respuestas y preguntas al público, y reproduce sus expresiones de hartazgo, tan comunes, tan frecuentes.

Con diversas variantes, la idea de escapar como única forma de triunfo personal, ya sea porque se anhelan determinadas libertades o se imponen cuestiones de vida o muerte, abunda en los números musicales pero, además, en casi el total de las moralejas de los sketches humorísticos de la escena teatral cubana.

Es raro el día que no escuchamos hablar del Tema. Lo escribo con mayúscula porque se destaca entre los demás o hacia él confluyen todos. Es difícil no encontrarse en la calle o convivir en nuestros barrios con decenas de personas cuyas vidas giran alrededor de la idea, quizás la única “disidencia” que puede ser enmascarada en una opción de vida “normal”, “permitida”.

“No me opongo, no crítico, no protesto, no opino. Mi rebelión es marcharme”, me decía hace poco Maritza, una joven vecina.

Ella está preparada para emigrar. Acaba de graduarse de Medicina, ya se hizo el pasaporte, aprendió a manejar y ya sabe algunas frases básicas en inglés, italiano y francés. No tiene certezas de que viajará algún día pero aun así sus padres la han preparado desde muy niña para enviarla al extranjero cuando se dé la oportunidad, aunque sea en una “misión”.

Ellos, maestros de enseñanza primaria, que han vivido siempre de un salario estatal, no quieren que Maritza pase por lo que ellos han pasado al quedarse en Cuba y se han empeñado en construir con paciencia,

en la persona de su hija, ese elemento indispensable para que numerosas familias de la isla salgan a flote, es decir, el emisor de remesas.

Viajar, no en su acepción de “pasear” sino en su sentido de “emigrar”, ya sea temporal o definitivamente, pudiera decirse que ha llegado a constituirse en una profesión, impuesta por unas circunstancias con tendencia a eternizarse.

Al igual que Maritza, miles de jóvenes cubanos se “entrenan” hoy para abandonar el país natal al menos por el tiempo necesario para reunir algo de dinero y, más tarde, retornar a “disfrutar” de las “bondades” de un socialismo que algunos dicen actualizar “con lo más noble del capitalismo”.

No se habla de tal estrategia en los lineamientos económicos pero se infiere del contexto. La divisa se impone a la moneda nacional, tanto que el anhelado y necesario final de la dualidad monetaria no logra cristalizar y sobre esa doble vía se han reestructurado las clases sociales dentro de Cuba.

Un salario en moneda nacional apenas garantiza un puesto en la base de la pirámide social cubana. Una “estimulación” en divisas te crea la ilusión de alzar sobre los hombros de tus iguales. Recibir una remesa del extranjero te permite soñar que eres diferente. Invertir esa ayuda exterior en un negocio de cierta prosperidad te coloca vendas en los ojos y amordaza la boca, requisito indispensable para comenzar a escalar hacia la cima, aunque muy por detrás de extranjeros y demás compinches de aventura.

Hay que reconocerlo con cierto dolor: una gran mayoría de jóvenes cubanos no discrepa ni disiente de la realidad, simplemente se adapta a las circunstancias y su mayor acto de rebeldía es cruzar el charco.

Escuchando la música que los refleja, se entrenan en el oficio de viajar. Mientras tanto, hacen juego en este gran casino que desde mucho antes de la visita de Obama dejó de llamarse Revolución para convertirse en Revolution, una variante similar pero mucho más chic, más a la moda.

Ernesto Pérez Chang

Raúl Castro, de cuerpo entero

Mientras Fidel daba discursos de siete horas, él dirigía el Ejército, la economía, las cárceles y los hoteles

LA HABANA, Cuba.- Dos libros retratan de cuerpo entero al General Raúl Castro, gobernante de Cuba. El aprobado por él es el de su amigo soviético Nicolai S. Leonov, general retirado de la KGB.

El otro libro, escrito por un viejo amigo suyo, Ion Mihai Pacepa, el agente de mayor rango rumano que desertó a Estados Unidos en 1978, por supuesto que no llegó a la pasada Feria del Libro de La Habana, ni entrará a Cuba por ahora.

Aunque Raúl no ha sido fanático a entrevistas con periodistas famosos, contar su vida para libros y reportajes, ni aficionado a las cámaras fotográficas como turista en viajes al extranjero y mucho menos en brindis con amigos o amigas, de las cenizas del viejo Kremlin alguien levantó la mano para salvarlo de aquel terremoto que sufrieron los comunistas del mundo, cuando apareció el libro Horizontes rojos, de Ion Mihai Pacepa, donde por supuesto aparece Raúl.

Entonces fue que Nicolai S. Leonov entró en escena y comenzó una biografía, donde su protagonista es un hombre muy serio y discreto, un jefe militar austero, un héroe más allá de Gómez y Maceo, alejado de las candilejas y los aplausos y cuyo destino ha sido permanecer entre bambalinas como sombra beatificadora de su hermano Fidel, desde que ambos decidieron alcanzar el cielo de la fama y el poder.

Como dato curioso, digamos que Leonov sólo utilizó unas ochenta fotos de Raúl, pocas para tantos años de poder y que no dejó de incluir una donde a los 7 años, Raúl se ve en brazos de su padrino de bautizo y expresidente de Cuba, Fulgencio Batista y Zaldívar.

Pero el general de la policía secreta de Rumanía cuenta mucho más que el ruso y no deja de recordar los cientos de fusilamientos que ordenó Raúl contra policías y oficiales de Batista los primeros días de enero de 1959. También nos asegura que Raúl "...no vira hacia un gobierno colectivo y democrático, porque fue él quien convirtió a Cuba en una cárcel, al haber coordinado siempre los Servicios de Inteligencia, DGI".

Ambos biógrafos, Leonov y Pacepa, compartieron con Raúl horas de trabajo, pesca y buceo en su yate, competiciones de tiro, largas conversaciones entre tragos, etc., mientras el General Sergio del Valle, ministro del Interior, solía llamarlo "Raúl el Terrible", en alusión al primer ruso que se autoproclamó zar.

¿Quería decir el fallecido ministro que Raúl se sentía zar?

Es posible. Pacepa supo siempre que "...mientras Fidel ofrecía discursos de siete horas, él dirigía la economía cubana, la política internacional, el comercio con el exterior, el sistema judicial, las cárceles, la administración de los hoteles para turistas y las playas". Y por qué no, también sabía de los opositores, disidentes y esa gran parte del pueblo desilusionado que teme.

O sea, que si Fidel era la cabeza visible, Raúl era el hombre que movía los hilos.

En otra parte del libro, Pacepa narra una historia turbulenta y desconocida prácticamente hasta el día de hoy: la participación a escondidas que tuvo Nikita Jruschov y el general Sakharovsy en la Revolución Cubana en los meses de 1959, ya que, según Pacepa, "...no tenían confianza en Fidel, considerado por el Kremlin como 'un peligroso aventurero'".

"Fue por aquellos días -expuso Pacepa- que Nicolai S. Leonov recibe la orden de convertirse en el consejero de Raúl".

Más de medio siglo después, parece ser que aquel viejo consejero termina su misión con una biografía apologética, construida más por disciplina militar que por vocación intelectual y recibe, como pago simbólico, "El Gran Premio como autor del libro más buscado y comprado en la Feria del Libro", otorgado por su agradecido amigo cubano.

Es cierto que el libro fue muy buscado, mientras que el otro, el de Pacepa, está prohibido en Cuba. Pero... esperemos un poco, que ya lo tendremos, mi General.

Tania Díaz Castro

¿Cuándo reivindicará Cuba a los homosexuales?

El Gobierno sigue sin pedir perdón a toda una comunidad cuyos derechos fueron y son pisoteados

LA HABANA, Cuba.- Heinz Scmitz, un alemán de 73 años, se enteró hace unos días de que estaba por recibir una indemnización de tres mil euros, y que con ello el gobierno intentaría resarcir los daños que le causaron tras encarcelarlo, durante seis meses, cuando le fue probado que mantenía relaciones sexuales con otro hombre. Heinz dice estar muy nervioso y a la vez feliz, y supone que el desagravio está siendo muy bien recibido por la comunidad homosexual alemana.

Este hombre cumplió una condena que lo privó de libertad, durante seis meses, en un correccional para menores: entonces no había cumplido los 18 años. Los encargados de castigar a los homosexuales en ese país se apoyaron en la Ley 175 del Código Penal, ese que también fue usado por los nazis para condenar la “pederastia”, tras endurecer un código que estuvo vigente desde la creación del imperio alemán en 1871. Ahora, los perjudicados recibirán, además de los tres mil euros, otros 1 500 por cada año vivido en prisión.

Sin dudas esta es una gran noticia para los miles de gays que sufrieron condenas en ese país, y en todo el mundo. ¿Quién lo hubiera pensado en el siglo XIX? En ese siglo en el que aparecieron aquellos escritos de Heinrich Solí, Károly María Kertbeny y Heinrich Ulrichs, que pretendieron legitimar los derechos de esa comunidad. ¿Qué diría hoy Magnus Hirschfeld, creador de un importante movimiento homosexual en el Berlín de 1897, si se enterara?

Sin dudas serían muchos de aquellos que habrían asaltado ahora las calles de todo el país, para celebrar, para recordar a los muertos que no consiguieron legitimar su sexualidad, y que jamás recibieron alguna indemnización, pero también serían muchos los que a esta hora estarían rabiando, gritando improperios; y entre estos últimos se podría mencionar a los fundadores del Comunismo Científico.

Confieso que me gustaría hacer un ejercicio de imaginación, cerrar los ojos y suponer la perreta de Marx, y hasta la de Engels, cuando descubrieran el entusiasmo reivindicatorio de esos varones alemanes que se deleitan con el cuerpo de sus semejantes. Puedo suponer la rabia, los horrores que dirían esos dos comunistas alemanes a quienes no les parecía nada bien que un hombre le diera la espalda, y el “hollito de atrás” a alguien con idéntica anatomía.

Y quien lo dude que recuerde, o sencillamente que se entere, de la picazón que les provocara a Marx y Engels el libro de Ulrich que abogaba por la eliminación de las leyes contra los homosexuales. Y quien no lo crea que hurgue en una carta fechada en 1869, y en la que Karl escribe a su amigo Federico para que le devuelva el libro que le había prestado Strohn, otro comunista germano, y en la que dice que el tal Strohn estaba a punto de regresar a Bradford, y que quería que le devolviera el “Urnings”, “o como quiera que se llame el libro del pederasta”.

Así fue que escribió Karl Marx a Federico Engels, así llamó a este Ulrich, de quien se dice que fue el primero en hacer una gran salida del armario en el mundo moderno. Creo que hoy nadie se atrevería a negar el tono homofóbico de la susodicha cartita de Carlos a Federico.

Ellos, los perpetradores del comunismo, ya conocían ese término que sirvió para hacer definiciones, porque fue allí, en Alemania, donde primero se usó la palabra homosexual, y fue Berlín la ciudad rosa que abrió las puertas a los “pervertidos”. Berlín era una ciudad en la que, como observaría Strendberg, los hombres bailaban con los hombres “de forma melancólica y tremendamente seria”. Esa ciudad, esas costumbres, fueron rechazadas por los nazis con Hitler al frente, y lo mismo sucedió en Rusia, después de que los bolcheviques atacaran el Palacio de invierno, y así sucedería en Praga, en Sofía, y en la católica y comunista Polonia.

Ese mismo odio fue aceptado y reproducido por aquellos gobiernos que “creían” defender al proletario, y esos trabajadores no podían gozar de esa manera impúdica y pervertida. Esos gobiernos reprodujeron la homofobia anterior, y fueron todavía más duros, y esa herencia llegó al caribe, a Cuba, en 1959, donde en fecha muy temprana, aquella “revolución” creó campos de concentración para recluir a los “desviados”, de manera idéntica a como lo hiciera antes Mussolini en algunas islas del sur italiano. Y no dudo que el Gobierno cubano creyera, como Benito, que ese era un “vicio importado”, que esos viciosos llegaban desde otras geografías.

Quizá fue por eso Allen Ginsberg, el poeta norteamericano de la “beat generation”, fuera obligado a poner pies en polvorosa, quizá esa fue la razón por la que lo obligaron a abordar un avión que lo llevó hasta Praga. El poeta era un mal ejemplo para el “hombre nuevo” cubano. Así iban las cosas, y por eso decidieron concentrar a esa “bochornosa especie” en las UMAP. Allí esos “hombrecitos de mentira” fueron obligados a hacer trabajos forzados que debían corregir sus lánguidas maneras. Camagüey y sus Unidades Militares de Apoyo a la Producción (UMAP) serían lo mismo que aquellas desoladas islas italianas que recibieron a muchachos sacados de sus casas en Venecia o Roma para apartarlos del vicio y el pecado.

Camagüey, y las UMAP fueron un proyecto idéntico a aquel que acogiera a cientos de homosexuales en la isla de Lampedusa y en la de Fabignana o en esa que tiene Ustica por nombre, y que se yergue sobre el mar Tirreno. Ninguna diferencia hubo entre los procedimientos de Mussolini y los del gobierno “revolucionario” cubano. Solo que en Italia las cosas ya no son iguales, y esos muchachos “débiles y buenos para nada” han conseguido un montón de reivindicaciones, mientras los cubanos esperan todavía por las disculpas que debieron recibir hace ya mucho.

En Cuba es imprudente pensar en indemnizaciones. Solo suponerlo parecería una broma de mal gusto. Aquí ni siquiera se proyecta una disculpa. En Cuba persisten las redadas que obligan a muchos gays a dormir toda una noche en una estación de policía. En Cuba, ahora mismo, ese “pecado nefando” es usado, comúnmente, para el chantaje. En esta isla cuando el homosexual es disidente, es, muchas veces, presa más que fácil. Alguna vez supe de uno a quien la Seguridad

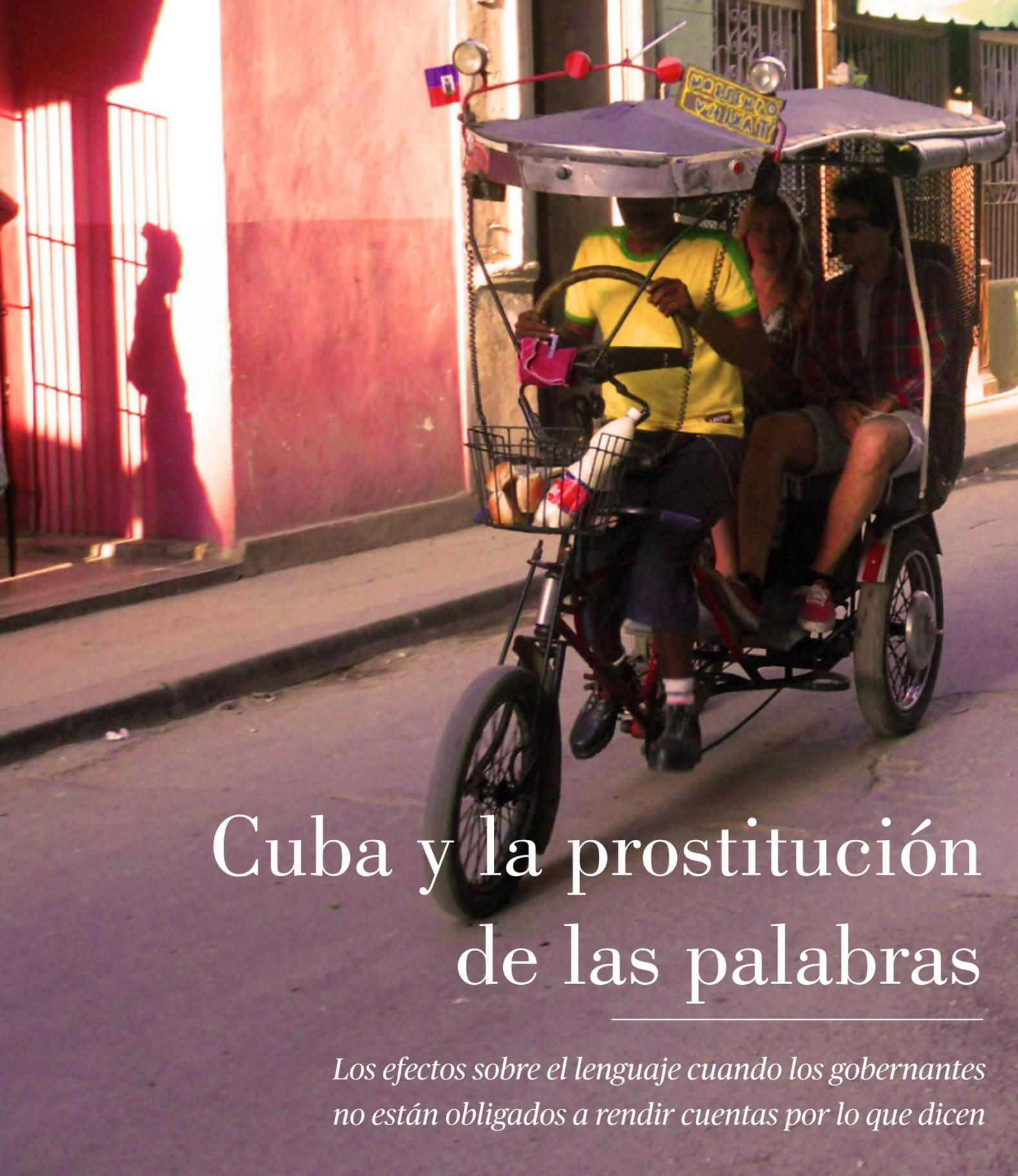
del Estado consiguió filmarlo en ese instante en el que recibía “ofrenda de varón” y, ni cortos ni perezosos, le mostraron sus armas.

A aquel hombre le exigieron que abandonara la disidencia o su mujer lo vería mientras era “ensartado” por otro hombre, y hasta sus hijos iban a enterarse de sus perversiones. Y se cuenta que procedimientos idénticos eran escogidos si detectaban que algún jefazo tenía aquel “fallito”. Ellos esperaban el momento justo, y si algún día su fidelidad se resentía, ahí mismo sacaban las pruebas. Así procedieron cada vez, y nunca se inmutaron cuando algún joven no soportaba tanta vejación y se decidía entonces por el suicidio.

¿Matrimonio entre homosexuales? No, eso no, porque como dice Mariela Castro, ya eso existe en otras partes y a los cubanos no les gustan las imitaciones. ¿Reivindicar, pedir perdón? ¿Y eso pa’ qué? Eso no va con nosotros. Ese procedimiento es más cercano a la reina de Inglaterra, y nosotros estamos bien lejos de las monarquías, nosotros somos socialistas y pa’lante y pa’lante, y al que no le guste... que aguante y que aguante. Allá Isabel si se decidió por un edicto que exoneraba a Turing, aquel que fue padre de la computación, de todos los cargos en su contra, incluso aquel que lo condenó por homosexual.

En Cuba, al parecer no hace falta pedir disculpas, porque suponen que este es, únicamente, un país de machos y para machos. Este país no tiene que hacer imitaciones. Pedir perdón es cosa de YouTube, que decidió excusarse porque antes estuvieron escondiendo videos con contenido LGBTI. “Aquí no se pide perdón”. En Cuba se dice: “No me da la gana que se vea Santa y Andrés”. Así de simple. Este gobierno no cree que tenga que dar razones a “blandengues y homosexuales”. Y hasta puedo imaginarlos asegurando que eso está bien para Alemania, porque a fin de cuentas fue un alemán quien inventó la palabra homosexual, fue Berlín quien los acogía con los brazos abiertos, y como si fuera poco tuvieron a un Guillermo II de “dudosas preferencias sexuales”. No creo que en este país el gobierno esté dispuesto a ofrecer disculpa alguna, quizá porque crean que un ejército formado por machos barbudos, decidió hace ya mucho quienes le servían, y quienes no.

Jorge Ángel Pérez



Cuba y la prostitución de las palabras

Los efectos sobre el lenguaje cuando los gobernantes no están obligados a rendir cuentas por lo que dicen

GUANTÁNAMO, Cuba.- La ciencia moderna tiende a la interconexión, un fenómeno imprescindible. La semántica, en sentido lato, se dedica al estudio del significado que se atribuye al lenguaje mediante sus signos. La semántica lingüística trata de la codificación y decodificación de los contenidos lingüísticos, pero nada serían sus estudios desconociendo la realidad social que los contextualiza.

Como toda revolución duradera, la castrista ejerció una fuerte influencia sobre el lenguaje del cubano contemporáneo. “Señor” fue sustituido en 1959 por “compañero”, una hermosa palabra que no merece cualquiera. Una expresión como “pa’ lo que sea, Fidel, pa’ lo que sea”, reiterada en múltiples actos políticos ante el líder histórico de la revolución, se hizo normal a pesar del machismo del cubano.

Otras concomitantes como “sacude la mata, Fidel”, “Nikita, mariquita, lo que se da no se quita” y “p’alante, p’alante, y al que no le guste que tome purgante”, forman parte de la memoria popular.

A esa fraseología no exenta de vulgaridad se unieron expresiones propagadas por la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) durante las últimas décadas, pero estas no gozaron de la misma aceptación que las mencionadas precedentemente, e incluso en algunos casos resultaron perturbadoras debido a su anfibología o manifiesta incongruencia con la realidad. Una de ellas: “Somos felices aquí”, apareció en pleno Período Especial y se pintó reiteradamente hasta en paredes de hospitales y cementerios, lo cual fue, indudablemente, un contrasentido. Mayor incongruencia fue enarbolar esa frase en un momento en que el éxodo cubano inició un ascenso hasta hoy indetenible. Otra más reciente, “aparentar lo que somos”, provocó muchos cuestionamientos.

En público, los dirigentes cubanos jamás han dicho una frase que es muy tenida en cuenta por el pueblo. Me refiero a “haz lo que yo digo y no lo que hago”,

representativa de la doble moral que permea a este país desde la cúpula más alta hasta el más humilde ciudadano. No en balde la casta de dirigentes políticos y administrativos cubanos se distingue, amén de su marcada mediocridad, por su arribismo y simulación.

La palabra en Cuba pasa por un arraigado proceso de prostitución debido a que quienes hacen mayor uso público de ella, magnificado por los medios de comunicación masiva, gozan de la impunidad que proporciona un poder que no les ha sido otorgado democráticamente.

Hablan sin estar compelidos a rendir cuenta de lo que dicen, por eso prostituyen las palabras.

Fidel Castro hizo votos públicos en muchas ocasiones en defensa de los oprimidos y discriminados. Fue una buena opción. Pero jamás reconoció que en Cuba también hay oprimidos y discriminados. Quizás la muestra más evidente de prostitución del lenguaje revolucionario esté presente en su concepto de revolución porque, ¿cómo entender que revolución es igualdad plena cuando este proceso impuso la más feroz discriminación política? ¿Cómo pudo hablar de no mentir jamás cuando desde el mismo triunfo revolucionario comenzó a renegar de los compromisos políticos que sustentaron a la revolución mientras afirmaba que no era comunista?

Consecuentemente, cuando los dirigentes cubanos tocan sus tambores por los marginados del mundo se refieren a los de otros países, no a los que viven aquí. Y cuando hablan de la necesidad del diálogo y de la tolerancia se refieren a fuerzas políticas divergentes de otros países, nunca las del nuestro; porque en definitiva, según ellos y sus adulones latinoamericanos, aquí se puede golpear y detener impunemente a los opositores, robarles sus bienes y encarcelarlos y eso no es una violación de los derechos humanos.

El general de ejército Raúl Castro Ruz ha dicho reiteradamente en público que la falsa unanimidad hace mucho daño

porque es ficticia. A pesar de reconocerlo, no ha dictado una sola regulación para garantizar el derecho a la inconformidad, el cual debe gozar de protección para que quienes lo ejerzan no se vean amenazados por el poder del Estado, sus instituciones y dirigentes, algo que distingue a las sociedades verdaderamente soberanas y libres.

Todo cambia en el mundo y en Cuba, hasta el ámbito de los significantes lingüísticos. Aquí un “luchador” no es un ladrón que roba en su centro de trabajo o esquilma al comprador de los servicios que oferta, sino alguien que sobrevive ventajosamente y suscita admiración en muchos que lo ven como un triunfador. Y una jinetera no es una prostituta sino otra “luchadora” a la que no pocos rinden pleitesía.

A fines de la década de los setenta del pasado siglo “los gusanos traidores” se convirtieron en “mariposas” encargadas de traer en sus polícromas alas los dólares y la pacotilla que necesitaban sus parientes de acá. Poco tiempo después, cuando los sucesos del Mariel, muchos “aguerridos combatientes revolucionarios” se convirtieron en “escorias” y “tapaditos” gracias al lenguaje del comandante. Hoy mismo, “come-candelas” de las Fuerzas Armadas y el Ministerio del Interior, quienes recibieron confortables mansiones que pertenecieron a los burgueses, son flamantes dueños de restaurantes y alquileres ubicados en esos inmuebles y continúan loando al castrismo, pero ahora como aprendices capitalistas ansiosos de que eliminen todas las amarras socialistas.

¡Cosas veredes, Sancho!, diría el Ingeniero Hidalgo si apareciera en alguna de nuestras ciudades. Y, congruente con su verticalidad, se daría gusto deshaciendo entuertos, ensartando con su lanza a tanto hipócrita y rectificando tanta voz prostituida.

Roberto Jesús Quiñones Haces



Kasparov condena censura a ‘Santa y Andrés’ en Nueva York

El también vicepresidente de HRF publicó una carta abierta

MIAMI, Estados Unidos.- El ajedrecista mundialmente conocido Garry Kasparov, uno de los más grandes de todos los tiempos en el juego ciencia y actual vicepresidente de Human Rights Foundation (HRF), condenó en una carta abierta la actitud asumida por los organizadores del Festival de Cine de La Habana en Nueva York hacia la película cubana Santa y Andrés.

El film, dirigido por Carlos Lechuga, fue censurado por el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) en el pasado Festival de Cine de La Habana. Meses después, también fue retirado de la competencia en el Festival de Cine de La Habana en Nueva York, debido a que el evento quería “permanecer lo más apolítico posible y evitar la controversia”.

A continuación CubaNet reproduce la carta de Garry Kasparov a los organizadores del Festival de Cine de La Habana en Nueva York.

29 de marzo de 2017

Carole Rosenberg, Directora ejecutiva del New York Havana Film Festival
Estimada Sra. Rosenberg,

La Fundación de Derechos Humanos (HRF) expresa su profunda decepción por la censura de la película Santa y Andrés en el XVIII Festival de Cine de La Habana en Nueva York (HFFNY). HRF le pide que reconsidere esta decisión y que Santa y Andrés compita en el festival.

Santa y Andrés, del director cubano Carlos Lechuga, cuenta la improbable amistad que se desarrolla entre un novelista gay sometido a arresto domiciliario por el régimen de Castro y la campesina procastrista enviada a vigilarlo.

Programado del 30 de marzo al 7 de abril, el festival publicó la exclusión de la película de Lechuga de la competencia a mediados de marzo. A modo de explicación, declaró que “como cultivadores de la diplomacia cultural” el festival censuró a Santa y Andrés con el fin de “permanecer lo más apolítico posible y evitar la controversia”.

HRF considera que su decisión de censura está lejos de ser “apolítica”. La evidencia sugiere que Santa y Andrés fue excluida de la competencia de después de recibir una llamada telefónica del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), controlado por la dictadura castrista. El hecho es que este pasado diciembre el Festival de Cine de La Habana de Cuba y su árbitro estatal, ICAIC, censuraron Santa y Andrés. Su comportamiento se ajusta al de colaboracionismo con la dictadura de 57 años que gobierna a Cuba.

El Festival proclama su “reputación de enriquecer y expandir la visión de la cultura latina en los Estados Unidos”, y reclama películas que “reflejan fuertes identidades culturales y sociales enraizadas en sus respectivos países”. Sin embargo, en el caso de Santa y Andrés, el festival no defiende ninguna visión enriquecedora, ampliada, sólo la censura, y obliga al público a la ceguera respecto a la difícil situación de los reprimidos por el régimen dictatorial cubano. Aquí, hay una película que refleja sin

fisuras un aspecto desgarrador de la identidad social cubana y no aparece, como promete el festival que haría, y en cambio se somete al silencio.

La censura a Santa y Andrés contrarresta los principios subyacentes que el festival pretende endosar, excluyendo sin sentido el rico arte latino. En este mismo mes, Santa y Andrés ganó en la categoría de Mejor Ficción Iberoamericana, y ganó para los actores Lola Amores y Eduardo Martínez el premio a la Mejor Actriz y la Mención Especial Premio Maguey, respectivamente, en el Festival Internacional de Cine de Guadalajara. Una semana antes, ambos actores principales ganaron los premios de Mejor Interpretación en el 34º Festival Internacional de Cine de Miami.

Como muchas otras dictaduras, la cubana ha considerado durante mucho tiempo cualquier expresión crítica del régimen, dentro o fuera de Cuba, como un acto de subversión que debe ser castigado o censurada su publicación. Hace apenas unos meses, Roberto Smith, actual director del ICAIC, controlado por la dictadura, justificó la censura de Santa y Andrés en La Habana porque “presenta una imagen de la Revolución que la reduce a una expresión de intolerancia y violencia contra la cultura, el uso irresponsable de nuestros símbolos patrióticos y referencias inaceptables al compañero Fidel”.

Rosenberg, ¿creen ustedes y el festival que es “irresponsable” exponer la horrible persecución de cientos de escritores, intelectuales y artistas disidentes, incluyendo a muchas personas LGBTI en los años 60 y 70 por el régimen de Castro porque puede molestar a los empleados del “camarada Fidel” y su régimen de medio siglo? La comunidad artística de la ciudad de Nueva York, compuesta por tantos activistas y defensores de los derechos humanos, espera una respuesta suya.

Sinceramente,
Thor Halvorssen, Presidente y CEO
Garry Kasparov, Presidente

CubaNet



Diez años de trabajo para un mes de Internet en casa

Cuba tiene los planes de conexión más caros de América Latina

LA HABANA, Cuba.- Nauta Hogar es la apuesta del monopolio ETECSA para llevar Internet a los cubanos hasta la comodidad de sus hogares. Tras finalizar una prueba piloto que comenzó en el mes de diciembre del 2016 en los consejos populares Catedral y Plaza Vieja del municipio Habana Vieja brindando el servicio gratis, los elegidos para el experimento debieron tomar la difícil decisión de continuar pagando o no los paquetes de 30 horas que vende el monopolio estatal por velocidad de conexión contratada: 15 CUC por 128/64 kilobytes por segundo (Kbps), 75 CUC por 1 024/256 Kbps, y 115 CUC por 2 048/256 Kbps.

CubaNet recaudó información de planes similares de Internet por ADSL en diferentes países de Latinoamérica con el objetivo de comparar precios, velo-

cidad de conexión y tiempo de navegación, con los que provee el monopolio a los cubanos. Estos fueron los resultados obtenidos:

País: República Dominicana. Compañía proveedora de Internet: Claro

Plan Básico Mensual (horas ilimitadas)

Costo: 995 pesos dominicanos (21 dólares estadounidenses, equivalentes a 19,95 CUC)

Velocidad de bajada: 2 Mbps

Velocidad de subida: 768 Kbps

Plan Intermedio Mensual (horas ilimitadas)

Costo: 1 445 pesos dominicanos (30,50 dólares estadounidenses, equivalentes a 29 CUC)

Velocidad de bajada: 10 Mbps

Velocidad de subida: 2 Mbps.

Plan Extremo (horas ilimitadas)

Costo: 1 995 pesos dominicanos (42,20 dólares estadounidenses, equivalentes a 46 CUC)

Velocidad de bajada: 40 Mbps

Velocidad de subida: 5 Mbps

País: Bolivia. Compañía proveedora de Internet: AXS Bolivia S.A.

Plan Turbo de 4,5 Megas (horas ilimitadas)

Costo: 249 pesos bolivianos (36,06 dólares estadounidenses, equivalentes a 34,25 CUC)

Velocidad de bajada: 4,5 Mbps

Plan Turbo de 5 Megas (horas ilimitadas)

Costo: 420 pesos bolivianos (60,82 dólares estadounidenses, equivalentes a 57,77 CUC)

Velocidad de bajada: 5 Mbps

Plan turbo de Turbo 5,5 megas

Costo: 499 pesos bolivianos (72,26 dólares estadounidenses, equivalentes a 68,64 CUC)

Velocidad de bajada: 5,5 Mbps

País: El Salvador. Compañía proveedora de Internet: Claro

Plan: Claro Hogar, doble Internet con llamadas ilimitadas

Beneficios que ofrece el plan: Llamadas ilimitadas a líneas fijas y celulares Claro en Centroamérica (El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica).

1- 1 mes gratis de Películas en línea con Claro Video

2- \$0.08 el minuto a USA y Canadá

3- 100 minutos de fijo a fijo

4- Teléfono Fijo Gratis

5- Internet de 5 Megas por \$23,99 (22,80 CUC)

6- Internet de 3 Megas por \$18,99 (18,05 CUC)

¿Cuánto costaría disfrutar de Internet sin limitaciones de tiempo con los planes de ETECSA?

Si un cubano quisiera disfrutar de Internet ilimitado (720 horas del mes) necesitaría comprar 24 paquetes de 30 horas.

1- Con los paquetes de 15 CUC a la velocidad de 128/64 Kbps, tendría un precio de \$360 CUC el mes.

2- Con los paquetes de 75 CUC a la velocidad de 1 024/256 Kbps, tendría un precio de \$1 800 CUC el mes.

3- Con los paquetes de 115 CUC a la velocidad de 2 048/256 Kbps, tendría un precio de \$2 760 CUC el mes.

Teniendo en cuenta que el salario medio en la isla es de unos 23 dólares mensuales, el cubano promedio tendría que trabajar durante 10 años completos para pagar solamente un mes de Internet ilimitado a 2048/256 Kbps de velocidad.

Muchas han sido las quejas de los entrenados usuarios de Nauta Hogar.

El servicio, “para nada eficiente ni barato” según algunos, ha dado mucho de qué hablar entre los internautas.

En tanto, no hay otro remedio que utilizar la red de ETECSA, la única compañía en Cuba habilitada para prestar servicios de telecomunicaciones.

Orlando González



La calle de Celia y Fidel está abierta

*Atrás quedó para siempre aquel “búnker”,
quien sabe si romántico*

LA HABANA, Cuba.- No hubo anuncio público y muchos no podían creerlo: tras 58 años volvía a abrirse la cuadra de la calle 11 entre 10 y 12, en El Vedado, lo mismo para peatones que para vehículos. Ya no había garitas con guardias en las esquinas. Ya no estaba prohibido pasar por lo que fuera la sagrada “cuadra de Celia”, también conocida como “la posta” o “el búnker”.

El asombro era mayor para los que eran o fueron vecinos del lugar y conocían la férrea seguridad que había en aquella cuadra e incluso en sus alrededores. Quienes no frecuentaban la zona, podían tratar de pasar por allí, sobre todo de noche, y pasar un susto. Décadas atrás, cuando Celia Sánchez vivía y Fidel Castro iba con frecuencia allí, se dieron varios casos de disparos contra gente que intentó penetrar. Se ha hablado incluso de muertos.

Casi nadie sabía con exactitud qué había en aquella cuadra cuando vivía “la madrina”, como la llamaban los que la creían madrina de Castro en la práctica de la santería afrocubana. Allí él tenía una guarnición de su seguridad personal, una bolera, una piscina climatizada, una cancha privada de baloncesto, un establo con aire acondicionado para sus vacas supremas, su biblioteca privada, un cómodo apartamento decorado con rocas y helechos traídos de la Sierra Maestra.

Era el edificio número 1007 de la calle y allí, en el cuarto y último piso, Celia ordenó construirle inclusive una cama en forma de bohío campesino, con columnas de horcones de palma. Para mayor seguridad, todas las azoteas se comunicaban y había un túnel soterrado que llevaba al gimnasio en forma de búnker, hermética mole gris de hormigón armado que fuealzada en la primera mitad de los 70 en 12 y 13, muy cerca de donde vivió durante 45 años.

En 10 y Línea se halla la tienda de víveres donde estaban registrados Celia Sánchez y su amigo, que normalmente solo acudía por la noche. En 10 se hallaba también el centro de votación al que

pertenecían –aunque él era “elegido” diputado siempre por un poblado en la Sierra Maestra.

Sendos semáforos especiales flanqueaban “El Once”, como la escolta llamaba al lugar y siempre hubo cámaras de vigilancia sobre los edificios de las esquinas.

En la madrugada, de vuelta a Punto Cero, muchas veces saliendo por 11 hacia el Puente de Hierro, partía la caravana de tres autos apagados: en una época jeeps GAZ 69, luego de modelo Chaika – el automóvil de lujo que se fabricó en la URSS–, o los Alfa Romeo color burdeos y por fin los Mercedes blindados que le regaló Sadam Husein a su colega.

Vivir en las manzanas inmediatas a “El Once” era complicado. Ante todo, los alrededores fueron durante decenios una “zona congelada”, a donde para mudarse había que tener en la familia a alguien vinculado con altos organismos, preferiblemente el Ministerio del Interior o las

Fuerzas Armadas. Además, era muy controlada la estancia en la vivienda de extranjeros y hasta de familiares cubanos.

En general, era extraño vivir en las inmediaciones, y peligroso. Aun después de la muerte de Celia. Recuerdo que una vez, a principios de los 90, presencié un singular operativo, con guardias en las esquinas.

En 13 y 12, uno, con una ametralladora ligera apuntando hacia 12, permaneció dos horas en el parterre de la acera, a unos metros de mi casa. Para ser un ejercicio, resultaba demasiado real. Los escoltas esperaban algo. Si ese “algo” hubiera llegado, de seguro aquello hubiera sido indescriptible.

Celia Sánchez murió en 1980 y todo siguió igual al menos por veinte años, aunque Fidel Castro ya nunca fuera allí. En los últimos tiempos, los guardias no portaban fusiles AKM y la seguridad se relajó mucho.

En el techo del búnker los jóvenes soldados criaban palomas. Después, había hasta muchachas guardias. Las cámaras

en lo alto se pudrieron.

Lo mismo como Norma, que como Lilian, Carmen, Caridad o Aly, Celia fue siempre de una fidelidad y una utilidad inmensurables para Fidel Castro. Algunos la consideraron su mejor perro guardián. Ella coordinó la visita de los periodistas Herbert Matthews y Bob Taber a la Sierra.

Fue la primera mujer que participó en un combate y fundó el pelotón femenino Mariana Grajales, que fue durante un tiempo escolta personal del jefe, lo que después imitaría su amigo Husein.

Aunque no tuvo grados militares, Celia se ocupó de asuntos de la mayor importancia política, desde acompañar a Castro en giras internacionales importantes hasta dirigir la construcción del Palacio de Convenciones de La Habana para una Conferencia de Países No Alineados. Fue Ministra de la Presidencia, miembro del Comité Central, Secretaria del Consejo de Estado y diputada del Parlamento, pero su mayor preocupación fue siempre la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

Cuán íntima era la amistad entre Celia y Castro es un tema de apasionado debate. Lo indudable es que estuvo en el mismo corazón de la revolución cubana por más de dos décadas, cuidando del líder: él quería el poder a toda costa y ella quería eliminar todo lo que estorbara ese propósito, porque su ídolo era Cuba y la revolución en santísima trinidad una.

Hay quien cree, románticamente, que la revolución murió con ella. “Los batistianos nunca volverán al poder en Cuba mientras yo o Fidel vivamos”, dijo en 1959 y lo repitió al menos tres veces antes de morir. Entonces, Dalia Soto del Valle pudo casarse con quien fuera su amante desde 1961, ya sin batistianos ni moros en la costa. Atrás quedó para siempre aquel “Once”, quien sabe si romántico.

Ernesto Santana Zaldívar



Las mil caras del “periodismo”

Diferencias entre la Cuba real y la que ciertos entusiastas creen haber visto

LA HABANA, Cuba.- Un artículo de opinión publicado en días pasados por El Nuevo Herald me trae una inquietante sensación de déjà vu. No se trata del tema abordado hasta la saciedad en infinidad de artículos y por diferentes autores sino de su enfoque, dando como suficientes algunas apreciaciones superficiales y sumamente subjetivas para validar conclusiones que en nada reflejan la realidad que se pretende ilustrar.

Con otros colores y matices, me provoca el mismo efecto que la experiencia de participar como invitada en un encuentro de periodistas, políticos y académicos fundamentalmente estadounidenses celebrado en la Universidad de Columbia en octubre de 2014, justo dos meses antes del anuncio del restablecimiento de relaciones entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos, donde el afán de apoyar el acercamiento y fundamentar la necesidad de eliminar el Embargo estuvo esencialmente sustentado en colosales mentiras.

Allí escuché por ejemplo cómo los “cambios” raulistas que se estaban produciendo en la Isla favorecían al pueblo cubano y a un proceso de apertura, y supe de las increíbles penurias que habían tenido que soportar los cubanos por responsabilidad directa (y exclusiva) del Embargo, del fabuloso acceso a la educación y a los servicios de salud (magníficos, por demás) del que gozamos los cubanos, y hasta del celo de las autoridades por proteger el medio ambiente.

En este último punto un académico estadounidense expuso como un logro del Gobierno revolucionario el extraordinario estado de conservación del archipiélago Jardines de la Reina y sus mares adyacentes, incluidas sus formaciones coralinas; solo olvidó apuntar que ese paraíso natural nunca ha estado al alcance del común de los cubanos, sino que es coto privado de la casta del Poder y de turistas adinerados, dato que explica su favorable grado de conservación.

La Cuba que allí describieron muchos ponentes estadounidenses resultaba tan ajena a una cubana residente en la Isla, como yo, que por momentos me pregunté si realmente allí todos hablábamos del mismo país.

A mi juicio, la cuestión resultaba tan contradictoria como peligrosa. Contradictoria, porque en realidad existen fundamentos suficientes, basados en realidades, para considerar la suspensión (condicionada) del Embargo o para privilegiar el diálogo entre gobiernos tras medio siglo de confrontaciones estériles, sin necesidad de recurrir a tan burdas falsedades, en especial y lo digo sin ánimos xenófobos ni resabios nacionalistas si la esgrimen extranjeros que no tienen ni peregrina idea de la realidad que vive la población común de la Isla o de cuáles son sus aspiraciones. Peligrosa, porque es sabido el enorme poder de la prensa para mover la opinión pública a favor o en contra de una propuesta, así como para tergiversar o distorsionar una realidad desconocida para ese público, lo que puede acarrear consecuencias nefastas.

Pero, al parecer, tan irresponsable actitud amenaza convertirse en una práctica común, al menos en el caso de los temas sobre Cuba. Es lo que suele suceder cuando los profesionales excesivamente entusiastas confunden en un mismo cuerpo teórico dos conceptos tan diferentes como “información” y “opinión”.

Es también el caso del artículo que se refiere al principio de este texto, cuya esencia es la respuesta a una interrogante que se hace y se responde la autora, tomando como introducción el manido tema del primer aniversario de la histórica visita de Barack Obama a Cuba y algunas conjeturas en torno a la continuidad

de las relaciones entre ambos gobiernos con el nuevo ocupante de la casa Blanca.

“¿Cómo ha repercutido la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba en el pueblo cubano?”, inquiriere la articulista, y de inmediato se responde asumiendo varios supuestos, no totalmente exentos de lógica, pero desafortunadamente inexactos.

“Tener una mayor apertura hacia Cuba sin dudas ha significado una mayor interacción con el pueblo cubano, a través del intercambio de información de los miles de estadounidenses que ahora visitan la isla”, dice. Y es parcialmente cierto, pero ese “intercambio de información” acerca de una sociedad tan compleja y mimética, y tan largamente cerrada como la cubana, está plagada de espejismos y subjetividades, por lo que termina siendo una visión sesgada y exótica de una realidad que ningún visitante foráneo de paso puede llegar a aprehender.

Un aserto difuso del artículo es aquel que asegura: “El turismo representa la principal entrada económica para el país, y apalanca a su vez a otros sectores relacionados con el textil, la construcción y el transporte”. Veamos: puede que, en efecto, en la actualidad el turismo haya ganado esa preponderancia económica para Cuba, pero que haya impulsado los sectores textil, constructivo y de transporte no pasa de ser, a lo sumo, una mera aspiración que depende fundamentalmente de las inversiones de capital extranjero, que no acaban de producirse.

De hecho, el notable aumento de los hospedajes para turistas y de restaurantes, bares y cafeterías en el sector privado es resultado no del auge turístico propiamente, sino de la insuficiencia de la infraestructura hotelera y gastronómica estatal. Si la autora del texto ha tenido acceso privilegiado a fuentes e informaciones que le permiten semejantes afirmaciones, no lo deja claro.

Pero si algún descubrimiento relevante adquirió la colega de El Nuevo Herald durante su viaje ¿de trabajo?, ¿de placer? a La Habana, es que muchos jóvenes “creen en el modelo socialista”. Lo que nos conduce directamente a la pregunta, ¿de dónde esos jóvenes conocen lo que



es un “modelo socialista”? Porque, de hecho, los cubanos nacidos durante la década final del pasado siglo lo único que han vivido en la Isla es la consolidación de un capitalismo de Estado, dirigido por la misma cleptocracia que secuestró el poder y la Nación casi 60 años atrás.

De los jóvenes dice que “muchos son cuentapropistas y generan recursos suficientes para vivir bien. En Cuba hay actualmente más de 500 mil personas con negocios propios, cerca del 5% de la población, según cifras de la CEPAL”. Este es otro desliz, casi pueril. La fuente que originalmente reporta la cifra de medio millón de trabajadores por cuenta propia corresponde a la muy oficial Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), una institución del Gobierno cubano, y no a la CEPAL. Número que, por cierto, ha permanecido inamovible al menos en los últimos dos años, como si la enorme migración al exterior y las numerosas devoluciones de licencias por parte de los emprendedores que fracasan en el empeño o que son asfixiados por las circunstancias propias del sistema, entre otros factores, no le hicieran mella.

Pero incluso asumiendo como verídico ese inmutable número de “cuentapropistas” que refieren las autoridades, ¿en que se basa la articulista para asumir que generan suficientes recursos propios como para vivir bien? ¿Acaso ignora que ese medio millón de cubanos incluye a los rellenadores de fosforeras, amoladores de tijeras, recicladores de basura (“buzos”), dueños de timbiriches de mala muerte, reparadores de equipos electrodomésticos, vendedores ambulantes de granizado, maní y otras chucherías, y decenas de ocupaciones de bajos ingresos en que apenas se gana lo suficiente para sustentarse a sí mismos y a sus familias? ¿Desconoce la periodista las pérdidas adicionales que la mayoría de ellos sufren por el acoso de los inspectores y de la policía, las arbitrarias cargas impositivas y la indefensión jurídica que padecen? ¿Cuáles son, en fin, los estándares de prosperidad y bienestar que le permiten afirmar que estos cubanos “viven bien”?

No dudaría de las buenas intenciones de la autora de este infortunado artículo, solo que no hay que confundir la empa-

tía con el periodismo. La veracidad del muestreo y la seriedad de los datos que se utilizan es un rasgo esencial de la ética periodística, incluso cuando se trata de una columna de opinión, como es el caso. Nunca supimos qué datos o muestra sirven de base al artículo, el número de entrevistados, las ocupaciones, edades, procedencia social y otros detalles que hubieran aportado al menos algún valor a su trabajo.

Y para rematar, no podía faltar el trillado asunto de los supuestamente elevados niveles educativos de Cuba. Dice la colega: “Si bien es cierto que la educación en Cuba es una de las mejores del continente, el nivel de educación no es proporcional a los ingresos, ni mucho menos a una buena calidad de vida”. Obviamente, no se tomó el trabajo de profundizar en el tema de la educación en Cuba, ni conoce la fuerte tradición pedagógica del pasado, destruida por décadas de demagogia y adoctrinamiento. Tampoco parece conocer la mala calidad de la enseñanza, la corrupción que campea en los claustros docentes y el deterioro de la pedagogía. Ignoramos qué patrones comparativos le permiten repetir el mantra del discurso oficial con su mito acerca de la superior educación de los cubanos, pero es de suponer que sus referentes hayan sido Haití, las comunidades de la selva amazónica o las aldeas en las soledades de la Patagonia. Si así fuera, acepto que los cubanos tenemos alguna ventaja, al menos en cuanto a niveles de educación.

Quedarían por ver otros puntos polémicos en el texto, pero basten los más relevantes para calcular la confusión que puede ocasionar en un lector no avisado la narración de una realidad que, a todas luces, se desconoce. Es obvio que la articulista no estaba a la altura del encargo o que, simplemente, no es consciente de la responsabilidad que se deriva de una observación simplista. Y aún pretende haber descubierto, no una, sino dos Cubas diferentes. Quizás haya, incluso, muchas Cubas más, pero, estimada colega, definitivamente tú nunca estuviste en ninguna de ellas.

Miriam Celaya

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com